



Principios Bíblicos

Los ancianos que gobiernan bien

por Chuck Gianotti

Estudios en 1 Timoteo 5:17-18—Parte 12

Dentro de una sección sumamente debatida de las Escrituras, Pablo se ocupa de la calidad de la tarea de un anciano. Primeramente se refiere a aquellos ancianos que “gobiernan bien” y luego a aquellos que se “dedican sus esfuerzos a la predicación y a la enseñanza”. Dice que son “dignos de doble honor”. De acuerdo al lexicón abreviado inglés-griego de Lidell y Scott, la palabra “honor” se refiere a aquello que es otorgado; podría significar estima o dignidad o su significado podría ser valoración, compensación o precio. Las alusiones en el versículo 18 indican que se está contemplando algún tipo de compensación o remuneración financiera. “No le pongas bozal al buey que trilla”, y “El trabajador merece que se le pague su salario” (NVI). En este contexto “honor” significa, “aquello que se paga en señal de aprecio o estima”.

Posiblemente resulte extraño enfatizar esta perspectiva en una publicación como APA que tanto remarca la pluralidad de ancianos y su verdadera labor de pastorear la grey de Dios. Sin embargo la Biblia está llena de ejemplos de aquellos que son sostenidos financieramente por el pueblo de Dios al servir al Señor. El mismo Pablo era un ejemplo de esto. Escribió, “¿O es que sólo Bernabé y yo estamos obligados a darnos la vida con otros trabajos? ¿Qué soldado presta servicio militar pagándose sus propios gastos? ... Si hemos sembrado semilla espiritual entre ustedes, ¿será mucho pedir que cosechemos de ustedes lo material? (1 Corintios 9:6-7a, 11). Es verdad que no aceptó ningún presente de los corintios, en cambio sí aceptó donaciones financieras de otros, como ser los filipenses.

En Gálatas 6:6, Pablo enseña que, “El que recibe instrucción en la palabra de Dios, comparta todo lo bueno con quien le enseña”. Así que el principio del sustento financiero para aquellos que prescinden de un empleo secular y entregan sus vidas a servir al Señor está bien establecido en las Escrituras.

Lo que sostiene Pablo aquí, bajo la inspiración del Espíritu, es que pudiera existir en la iglesia local algunos que merezcan una remuneración financiera. ¿Quiénes son? Él se refiere a los ancianos, así que deben ser hombres calificados de acuerdo a 1 Timoteo 3. Son hombres que *gobiernan bien*. Esto implica que hay distintos grados de ejercicio del gobierno de un anciano, algunos haciéndolo mejor que otros. Esto pudiera deberse a dones que estos poseyeran, a circunstancias de su vida, o a una diversidad de otros aspectos. Será pues evidente a todos aquellos que están involucrados en la iglesia

local, que algunos ancianos obrarán más eficazmente que otros.

La naturaleza, obviamente subjetiva, de evaluar la labor de los ancianos, no debería disuadirnos de realizar este análisis. Más bien, deberíamos ser muy cuidadosos que nuestro juicio en estos asuntos no esté influenciado por asuntos personales u orgullo pecaminoso. Tales actitudes estarían incluidas en las advertencias de Pablo unos versículos más adelante cuando se dirige a aquellos ancianos que pecan (v. 20).

Ahora bien, la frase “especialmente los que dedican sus esfuerzos a la predicación y a la enseñanza” en el versículo 17 sugiere la importancia vital de estos ministerios, que observamos son de crucial importancia para el equipamiento de los creyentes para el trabajo efectivo del ministerio (Efesios 4:11-12).

Este es uno de los pasajes en las Escrituras en que desearía existiese más material escrito, sin embargo nos resta sacar algunas conclusiones.

Reemplazo de la remuneración

Notemos, aquí no encontramos nada acerca de contratar a alguien que busca trabajo y que luego cumple con un puesto de trabajo. Esto no se reduce sencillamente a que la iglesia provea una opción de una carrera para alguien que requiere ganar dinero. En realidad, la implicancia directa es que un anciano ya está realizando una buena tarea, y que se le brinda entonces una atención financiera, no como un *incentivo* para su trabajo, sino como *resultado* de su labor. En otras palabras, parte de la base de que el anciano ha de servir en calidad de “voluntario”. Aquellos que se destaquen en su trabajo como ancianos, particularmente los que predicán y enseñan bien, podrán ser ayudados financieramente. Esto no es un derecho, puesto que un anciano debe servir “...voluntariamente”; de acuerdo a la Voluntad de Dios, “...y no por ganancia deshonesta...” (1 Pedro 5:2). No está en consideración un acuerdo contractual. Por supuesto, existen las realidades de un hombre que debe proveer para su familia, que la iglesia debería tener en consideración cuando le solicite a dicha persona dejar su trabajo secular. Sin embargo, los ancianos y diáconos sabios sabrán definir estas cosas bajo la guía del Espíritu.

La idea es que un anciano pueda liberarse de las demandas de su energía y tiempo que un trabajo secular impone para que pueda involucrarse más en el pastoreo de la iglesia.

Preservando la pluralidad

Un anciano sostenido financieramente no

(continúa en la página 4)

Los ancianos son hombres de influencia en la familia de Dios. Por lo tanto no es ninguna sorpresa que los dos pasajes que presentan las cualidades para ancianos de la iglesia (1 Timoteo 3:4,5; Tito 1:6,7) dediquen espacio a la forma en que deben gobernar sus propias familias. En la carta a Timoteo, Pablo escribe que un anciano debe administrar bien su hogar, especialmente a sus hijos, y hace una comparación entre su familia y la iglesia. En el pasaje de Tito, Pablo se refiere tanto a la esposa como a los hijos, y hace especial énfasis en la importancia de un testimonio irreprochable del anciano ante el mundo.

Esta idea de relaciones saludables del hogar de aquellos en el liderazgo no es algo nuevo. El Antiguo Testamento registra la vida familiar de varios siervos de Dios. Compare el fin trágico del ministerio de Elí “porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado” (1 Samuel 3:13 RV) con las palabras amables de Dios respecto de Abraham: “Porque yo sé que mandaré a sus hijos y a su casa después de mí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio...” (Génesis 18:19).

En primer lugar observemos los pasajes fundamentales con mayor detenimiento, y luego consideremos algunas maneras prácticas para alentar a futuros líderes, y ancianos con familias más jóvenes.

Dos pasajes fundamentales

El contenido de estas breves secciones puede considerarse bajo cuatro títulos: el hogar del anciano, su familia, su reputación en el mundo, y su relación con la iglesia. Dado que sólo estamos tratando con cuatro versículos, considerémoslos en conjunto a fin de evitar una confusión.

Primeramente, un anciano debe gobernar o liderar bien su hogar. La palabra griega utilizada significa administrar o supervisar y se refiere fundamentalmente pero no en forma exclusiva, a los miembros de la familia.

Su casa y posesiones son parte de su hogar o área privada. Luego, Pablo se va a referir al anciano como el “administrador de Dios”. Administrador es una palabra con un significado amplio que abarca la capacidad de administrar tanto la personas como bienes. No es poca tarea para un hombre mantener un equilibrio satisfactorio entre el empleo, su esposa e hijos, sus posesiones, su tiempo libre e intereses, y su trabajo en la iglesia.

Con respecto a su familia, no se requiere que sea casado (Pablo hubiera escrito entonces: “marido de una mujer” en sus requerimientos), pero si lo está, debe ser el marido de *una sola* mujer. Sus hijos deben estar sujetos y cuidados con dignidad. No deben provocar vergüenza debido a un estilo de vida pródigo o insubordinado, más

Tuve el privilegio con cada uno de nuestros tres hijos de leer un proverbio (un solo versículo) cada mañana y considerar su significado hasta que habíamos completado todo del libro.

bien deben ser fieles (literalmente creyentes). Varias de las palabras utilizadas para describir las cualidades de un anciano pueden variar en su acepción y se requiere sabiduría en discernir el cuadro general del carácter y familia de un hombre, en lugar de tropezar sobre pequeños detalles.

Un anciano debe ser irreprochable en su reputación ante el mundo, sus vecinos y la comunidad cristiana en general. Por supuesto que esto no significa que no peque, pero debe ser uno al que no se le pueda señalar mancha pública alguna. Una conducta y testimonio irreprochables son siempre importantes, pero en este contexto están ligadas directamente a su vida doméstica.

Finalmente, Pablo afirma claramente que si un hombre no sabe ordenar su vida privada, es muy probable que no pueda gobernar

sabiamente en la iglesia de Dios. En otras palabras, un anciano debería considerar su casa y familia como una mini-congregación que le ha sido confiada por Dios. A través de su amor, oración, trabajo duro y liderazgo, este muestra a todo aquel que observa, el tipo de liderazgo y pastoreo piadoso que llevaría a cabo en una congregación más grande si se le presentase la oportunidad. Una parte sustancial de la credibilidad total (verosimilitud) de un anciano es su hogar y vida familiar.

Consejos estimulantes

Existe hoy una abundancia de consejos disponibles y no faltan quienes lo ofrezcan. ¡Los hombres jóvenes y aspirantes a ancianos harán bien en examinar cuidadosamente la fuente! No todo lo que está escrito en la literatura

cristiana resiste la luz de la Palabra de Dios. Considere la trayectoria de aquel que otorga el consejo en su propio hogar y familia. Aquí hay algunas ideas que este escritor halló útiles en el establecimiento de asambleas y entrenamiento de hombres para el liderazgo a lo largo de

muchos años.

1) Su hogar:

¡Hospitalidad y visitación, u “otros pasando por nuestro hogar y nosotros por los de ellos”, son importantes!

Simplemente no existe sustituto para ver dónde y cómo viven, y como se relacionan las personas. La hospitalidad es mencionada dos veces en la lista de las cualidades del anciano (1 Timoteo 3:2; Tito 1:8). Los toques personales de comunión cálida, conversación sincera, e intercambio honesto de la Biblia pueden llevarse a cabo en el hogar de una manera que no es posible en público. El anciano debe darse cuenta que sus invitados pueden obtener educación de cómo un hombre piadoso interactúa con su familia, cómo se desarrolla una comida, aún como se ordena y decora una casa. Todo es un libro abierto, una herramienta de

(continúa en la página 4)

Los psicólogos nos dicen que la mujer promedio habla unas mil palabras más por día que su colega masculino. Si esto es verdad, debemos ser muy cuidadosas de cómo utilizamos, como mujeres cristianas, nuestras palabras (Proverbios 17:27). Como esposas de ancianos, debemos recordar que estamos dando ejemplo a los que nos rodean, ya sea una fuerza positiva para bien o una fuerza negativa que desaliente a otros.

Al leer los Proverbios recientemente, resalté los versículos que se referían a nuestra habla. Proverbios 10:19 nos dice que “en las muchas palabras no falta pecado”. Aunque “la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas”, a veces puede meternos en grandes problemas. Una vez pronunciadas, las palabras que emitimos nunca pueden ser retractadas. Con razón Proverbios 13:3 nos aconseja guardar nuestros labios. Al hacerlo, el escritor nos dice que estamos protegiendo nuestra vida. El Señor desea tomar este miembro potencialmente dañino de nuestro cuerpo y utilizarlo para su

honor y gloria, pero debemos cedérselo constantemente. Los labios de los justos saben lo que es adecuado y apropiado decir (10:32). Las palabras adecuadas en el momento justo son como manzanas de oro con figuras de plata (25:11). ¡Oh, si creciésemos en nuestra habilidad para hablar con esta gracia! Los labios de los sabios esparcen conocimiento (15:7). Debemos compartir unos con otros lo que hemos aprendido. Al hacerlo, podemos ayudar a que otro evite los errores que hemos cometido a lo largo del camino de la vida.

Proverbios 13:2 dice que del fruto de sus labios, una persona disfruta del bien. Surge una interesante y vívida descripción cuando pensamos en esto en relación con Efesios 4:29. Allí se nos dice que no debemos permitir que ninguna “palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.” (RV). Debemos imaginarnos nuestras palabras como una bella y sana fruta sobre una bandeja que se ofrece a otros cuando

hablamos. Cuando ellos la toman, Dios utiliza nuestras palabras para ayudar a aquellos oyentes crecer en gracia. ¡Es un pensamiento asombroso! ¿Nos consideramos como ministros de la gracia de Dios cuando utilizamos un lenguaje sano y edificante? Nuestras palabras revelan la condición espiritual de nuestro corazón (Proverbios 16:23, Mateo 12:34-35). Ofrecer fruta en mal estado y podrida causa mucho daño. La malicia, la envidia, la mentira y la calumnia siempre son destructivas. Un chisme puede apartar a los amigos (16:28). Ciertamente, la muerte y la vida están en poder de la lengua (18:21).

Con la ayuda del Señor debemos aspirar a ser como la mujer de Proverbios 31 de quien se dice: “Abre su boca con sabiduría”, La ley de bondad caracteriza cada una de sus palabras. Como el salmista, oramos: “Sean gratos los dichos de mi boca... delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío” (19:14).

APA

La vida familiar de los ancianos (cont.)

enseñanza de gran valor, al trabajar con creyentes más jóvenes.

2) *Sus hijos:*

¡Disfrute los Proverbios con ellos! Los hijos deben ser expuestos al libro de los Proverbios como una dieta regular, especialmente a lo largo de sus primeros años. Tuve el privilegio con cada uno de nuestros tres hijos de leer un proverbio (un solo versículo) cada mañana y considerar su significado hasta que habíamos completado todo del libro. Esto llevé muchos años, pero ha generado grandes dividendos ya que ahora son “niños creyentes”.

3) *Su mundo privado:*

¡Tome en serio 1 Pedro 3:7! Vivir con la esposa de uno “sabiamente” requiere toda una vida, siendo sensible, escuchando con atención, desarrollando la comunicación, apoyando sus capacidades, y mucho más. Pero siendo coherederos de la gracia de vida, introduce una comunión íntima al liderazgo de la iglesia – un don maravilloso para cualquier congregación.

4) *Acepte la responsabilidad*

Por naturaleza, somos egocéntricos y obstinados. Las Escrituras nos dicen que cada uno de nosotros debe dar cuenta a Dios (Romanos 14:12), un tema que se aplica particularmente a los ancianos de la iglesia (Hebreos 13:17). Los ancianos pueden aprender mucho acerca de las necesidades de la gente y de cómo liderarlos, si la escuchan, aceptando además el consejo de los otros ancianos y otros siervos del Señor.

5) *Una apreciación honesta de las prioridades*

Los niños perciben rápidamente lo que es más importante en nuestras vidas al mirar lo que nosotros como padres estamos dispuestos a sacrificar. ¿Nos ven pasar tiempo importante con el Señor, o nuestra vida de oración es solamente “cuando conducimos hacia el trabajo”? ¿Cuál es el mensaje que transmitimos cuando no dejamos que nada en nuestra vida se interponga entre un evento deportivo o las vacaciones, pero bastan los pequeños

inconvenientes para impedirnos asistir a la reunión de oración? Recordemos que no podemos liderar donde nosotros hayamos estado previamente.

Hermanos, no modelemos nuestros hogares conforme a la respuesta que Aarón le dio a Moisés respecto al becerro de oro adorado por el pueblo: “Ellos me dieron el oro, yo lo eché al fuego, ¡y lo que salió fue este becerro!” (NVI – Éxodo 32:24). Los moldes permiten que las cosas maleables tomen forma. Y así es con las familias. En verdad, el ancianato comienza en el hogar.

APA

¿Los ancianos que gobiernan bien (cont.)

implica una posición por encima de otros ancianos, pues como Pedro advierte, "...o como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado" (1 Pedro 5:3). El anciano en consideración es simplemente uno más del grupo de ancianos, igual en autoridad en virtud de ser anciano, siendo simplemente uno que particularmente resultó reconocido por estar obrando bien y es honrado con una compensación financiera. La congregación debería ser instruida a no considerar al anciano sostenido financieramente como "el pastor" y consecuentemente denigrar a todos aquellos que poseen y ejerciten el don bíblico de pastor (ver APA 4:5 "¿Cómo?, ¿su iglesia no tiene pastor?"). El don de pastoreo no está limitado a un solo hombre, ni siquiera solamente a los ancianos.

Corazones humildes

Existen peligros a los cuales Pablo se refiere en otras partes y que fácilmente podemos reconocer, pero de los cuales se cuidarán aquellos que posean corazones humildes. Los otros ancianos pueden volverse celosos, sintiendo que ellos también son "de igual talento" o que "trabajan arduamente por igual". El versículo 21 advierte respecto a la parcialidad al contemplar estas cosas.

Sostén espiritual

Los otros ancianos pueden llegar a abdicar su responsabilidad al "empleado". Pablo no está enseñando que el anciano sostenido deba asumir los ministerios de enseñanza o pastorales de otros hombres con dones. En realidad, a menudo los ancianos tendrán más para hacer, porque podrán ser liberados para dedicar más tiempo a las áreas de los dones que poseen. Ciertamente, aquellos con el don de enseñanza y predicación deberían continuar haciéndolo. Un anciano dijo: "Desde que tenemos un anciano a tiempo comple-

to, nuestro trabajo de ancianos se ha incrementado – ¡y lo estamos disfrutando!".

Ancianos comprometidos

Obviamente, esta enseñanza puede ser y ha sido objeto de abuso. El liderazgo en muchas iglesias ha sido abdicado al "empleado". Sin embargo, el peligro del abuso nunca debería llevarnos al liso y llano rechazo de lo que se enseña en las Escrituras. Un equipo de ancianos fuerte y espiritualmente comprometido estará alerta en cuanto a estos peligros y los abordará si llegasen a aparecer. Se cuidarán de que un anciano no asuma demasiada responsabilidad.

Perspectivas prácticas

Un anciano piadoso que tiene una familia y un trabajo responsable es un hombre muy ocupado. Agreguemos a esto las responsabilidades de su familia extendida, el evangelismo personal y el uso de su don espiritual. Y encima de todo esto está su tarea de anciano que requiere mucho tiempo. A menudo, cuanto más dedica al trabajo en la iglesia local, tanto más alguna otra cosa sufre, ya sea su empleo secular o su familia o el evangelismo personal y el ministerio. O el trabajo de ser anciano se resiente por su inhabilidad de abarcar todas las necesidades de los creyentes y el ministerio. Ningún grado de espiritualización puede ignorar esta realidad que muchos ancianos experimentan. Sé de dos ancianos donde cada uno tiene su trabajo secular y una familia joven. Ambos son predicadores dotados y su ministerio de enseñanza, tanto desde el púlpito como en el ministerio de grupos pequeños o en la enseñanza personal, sin mencionar el evangelismo personal – lo que no les deja mucho tiempo para el pastoreo de la grey, tomas de decisión, la planificación del ministerio y

la administración. Es muy bueno cuando hay un gran número de hombres mayores a quienes acudir, con menores responsabilidades familiares o que estén jubilados de sus trabajos seculares. Pero muchas iglesias no tienen ese lujo. Seguramente, el entrenamiento de más ancianos y el asumir mayores responsabilidades por parte de la congregación serán de ayuda. Por otro lado, la realidad es que muchos hombres calificados no están dispuestos a sacrificar sus familias por las largas horas requeridas por un grupo totalmente voluntario de ancianos. Identificar a un anciano que obra bien en medio de ellos, y sostenerlo financieramente, lo liberará de dedicar energía y tiempo a su trabajo secular, para poder servir en la iglesia local con mayor capacidad.

A algunos, esta discusión les parecerá trivial. Sin embargo están en juego verdades de gran importancia. Es demasiado fácil que una iglesia se transforme en una organización secular con un Director General, en vez de una familia espiritual donde todos ejercitan sus dones espirituales. Demasiadas iglesias todavía mantienen la división de "clérigos y laicos" como si se tratara de un sistema de castas diferentes. Esto no es lo que enseña este pasaje.

Lo que encontramos en 1 Timoteo 5:17-18 es simplemente la exhortación de liberar a aquellos que están dotados y trabajan denodadamente en el pastoreo de la grey de Dios, con el fin de que puedan dar más de su tiempo y energía al trabajo del Señor. De ninguna manera esto está dirigido a limitar el ministerio de los demás, sino que debería enriquecer en general el ministerio del cuerpo de Cristo en su servicio al Señor y su pueblo. (APA)

APUNTES para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti
Traducción al Español: John E. Field
Editor Asistente: Daniel Masuello

COMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
c/o 195 Woodside Drive
St. Catharines, Ontario, Canada
Email: elderssn@rochester.rr.com
VOZ: 905-294-2679
WEB: www.bible-equip.com/esn

CONTRIBUYENTES

Jack Spender
Maestro Biblico

Chuck Gianotti
Maestro Biblico

Ruth Spender

Esposa de Anciano: Ministerio Femenino

"Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ..."
1 Pedro 5:2a

SUBSCRIPCIONES

APUNTES para ancianos se publica bimensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la Dirección adjunta a la izquierda, Y le enviaremos APA por correo regular. O puede visitarnos nuestra página Web en: <http://www.bible-equip.com/esn> Para suscripciones de correo regular o por internet, APA esta disponible en inglés. Para ediciones anteriores véase nuestra página web. No hay costo para suscripciones, pero si lo encuentra de ayuda y le gustaría colaborar con este ministerio, favor enviar su aporte pagable a C.R. Gianotti. Los comentarios y las sugerencias son bienvenidos, al igual que sugerencias para artículos.